

1

Marzo
2004

Tendencia

—revista ideológico política—



Tema Central

Descentralización

Í N D I C E

Director:

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor:

Angel Enrique Arias

Coordinadora Editorial:

Patricia Ruiz Rivera

Diseño y Diagramación:

Ma. Belén Santillán N. y Diego Arias

Diseño de publicidad:

Lucky

Comité de Auspicio:

FES - ILDIS:

Hans-Ulrich Bünger

INSTITUTO “MANUEL CORDOVA”:

René Morales

TRAMASOCIAL:

Angel Enrique Arias

Edición y Distribución:

Editorial Tramasocial

Ave. 12 de Octubre y Ladrón de Guevara of 401

Teléfono: (593) 022907694

E-mail: tramasoc@uio.satnet.net

Impreso en Ecuador

Tendencia
—revista ideológico política—

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Febrero 2004

Presentación

Índice

Actualidad Ecuatoriana

La Coyuntura Política

Ecuador: ¿En el atolladero de una “panamenización” petrolera?

Francisco Muñoz 7
Alberto Acosta 21

Latinoamérica

Globalización: Efectos en el Tercer Mundo

Crisis y reconversión política en América Latina

El Plan Colombia: Génesis, Realidad e Hipótesis

Rodrigo Borja 38
Julio Echeverría 41
Francisco Proaño 52

Las Tendencias Históricas

El Movimiento Indígena: Aproximaciones a la comprensión del desarrollo ideológico político

El Movimiento de Mujeres: ¿Cuál es el “Nuevo Momento”?

El Presidencialismo en el Ecuador

Luis Macas 60
Silvia Vega 68
Daniel Granda 76

Tema Central:

Descentralización en el Ecuador

Ecuador: El Reto de la Descentralización

Descentralización: Desafío de la Democracia y el Desarrollo

Descentralización y Territorio: La Experiencia del

Gobierno de la Provincia de Pichincha

Reflexiones en torno a la Descentralización

y los Gobiernos Seccionales

La Descentralización y los Gobiernos Locales:

Una Oportunidad para el Desarrollo Nacional

La Descentralización y la Situación de

los Gobiernos Seccionales

Patacoré de la Descentralización: La descentralización y la

situación de los gobiernos seccionales

Paco Moncayo 85
José Bolívar Castillo 98
Ramiro González 106

Carlos Castro R 119

Auki Tituaña 124

Gaitán Villavicencio 128

Juan Montaña 133

Documentos:

¿Que significa ser social demócrata en el mundo actual?

Declaración de São Paulo

Hans-Ulrich Bünger 137
..... 144

ECUADOR: ¿En el atolladero de una “panamenización” petrolera?



Alberto Acosta *

“La decisión final sobre la dolarización plena no se impondrá ni se rechazará por los designios de la razón, sino que responderá a la dinámica derivada de la armazón de los intereses políticos hegemónicos y de la lógica del capital a escala internacional, respaldados por las cúpulas dominantes de los países latinoamericanos”.

Jürgen Schuldt, octubre del 2000.

Ecuador concluyó el siglo XX con una crisis sin precedentes, de la que pretendió salir con la dolarización. Esta fue proclamada, no sólo como la única alternativa existente para escaparse de una supuesta hiperinflación (inexistente e imposible de producirse en ese entonces, al vivir el país una severa depresión), sino como la gran solución para resolver prácticamente todos los males de la economía ecuatoriana. A los casi cuatro años de la dolarización, es tiempo propicio para hacer un balance del proceso.

RASGOS DE LA MAYOR CRISIS DEL SIGLO XX

Luego de un prolongado período de estancamiento desde 1980 hasta 1998, en el cual la economía apenas creció a un 0,3% de promedio anual, al año 1999 se le recordará por registrar la mayor caída del PIB¹. Este declinó en -6,3% medido en sucres constantes, y medido en dólares en -28%: de 23.255 millones en 1998 pasó a 16.674 millones de dólares en 1999. El PIB por habitante se redujo en

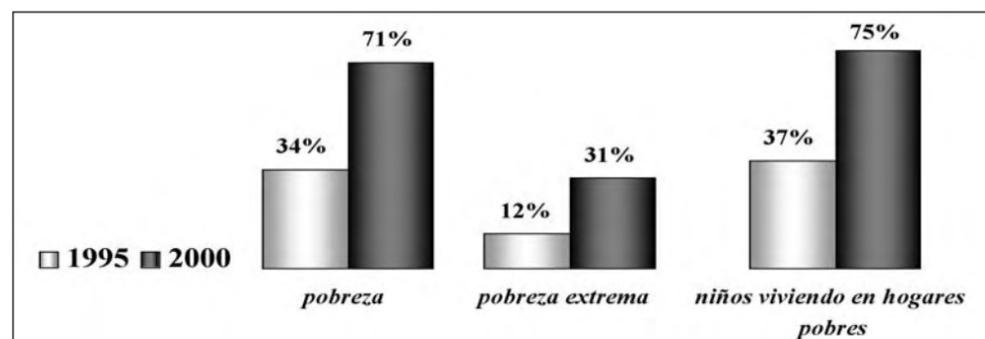
casi -30%, al desplomarse de 2.035 a 1.429 dólares.

El país -entre el año 1995 y el 2000- experimentó un acelerado empobrecimiento, uno de los más altos en la historia de América Latina. El número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones, en términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31% (ver cuadro 1). El deterioro de los índices de bienestar y por ende de la seguridad humana en todos sus ámbitos, como es fácil suponer, fue masivo. Téngase presente que el ingreso por habitante del Ecuador alcanzó apenas un 43% del promedio latinoamericano.

Lo anterior vino acompañado de una mayor concentración de la riqueza. Así, mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4,6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos de 2,5%; entre tanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61% (ver cuadro 2). Esto es sobre todo preocupante, pues en este país la capacidad productiva disponible y más aún potencial podría satisfacer una demanda sustentable de bienes y servicios de toda la

* Ecuatoriano. Economista, diplomado en la Universidad de Colonia, Alemania. Consultor internacional y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS-FES) en Ecuador. Profesor universitario. Dirección electrónica: acosta@ildis.org.ec y alacosta48@yahoo.com

Cuadro 1
Evolución de la pobreza
(en porcentaje de la población total)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)

población, de existir una adecuada distribución del ingreso y de la riqueza².

La consecuencia lógica de esta evolución fue la quiebra de empresas, la destrucción de empleos, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el empeoramiento de las condiciones de trabajo, el congelamiento de los depósitos, la caída de las inversiones sociales -salud, educación, desarrollo comunitario, vivienda-, el deterioro de los servicios públicos, un ambiente de marcada inestabilidad política y de creciente inseguridad ciudadana, con el consiguiente deterioro de la calidad de vida y de la competitividad del aparato productivo, lo que condujo a la caída de la confianza en el país...

Las cifras expuestas demuestran la gravedad de una situación dramática, explicable por una

serie de factores coyunturales que se potenciaron mutuamente:

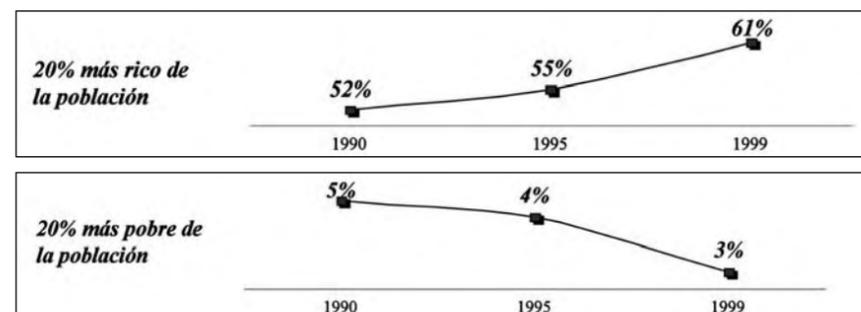
. **De orden natural:** el fenómeno de El Niño

. **De orden económico:** la caída de los precios del petróleo, la desestabilización financiera internacional, el continuado ajuste fondomonetarista, el salvataje bancario

. **De orden político:** cinco gobiernos en cinco años

A más de dichos problemas coyunturales, deben ser mencionados algunos problemas estructurales mutuamente interrelacionados, que se agravaron por los factores coyunturales anteriormente mencionados:

Cuadro 2
Ecuador: Evolución de la distribución del ingreso nacional
(en porcentaje de la población total)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)

. La debilidad y fragilidad del mercado interno, a causa de las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza, del bajo poder adquisitivo de las masas (pobreza) y de una creciente concentración del ingreso y los activos en pocas manos (inequidad); concentración que motiva, también, la creciente pobreza.

. La presencia de amplios sistemas de producción atrasados (con baja productividad de la fuerza de trabajo, pero con elevada productividad del capital) y de relativamente reducidos segmentos productivos modernos (con alta productividad de la fuerza de trabajo, pero con bajísima productividad del capital); situación que caracteriza la heterogeneidad estructural del aparato productivo. Esta realidad explica también la poca capacidad de absorción de la fuerza de trabajo en actividades productivas con importantes niveles de competitividad y la desigualdad en la distribución del ingreso y los activos.

. La ausencia de políticas generadoras de empleos estables y de calidad, que incorporen sistemáticamente la educación y la capacitación de la fuerza de trabajo.

. La carencia de una adecuada integración entre las diversas regiones del país y el débil desarrollo de las ciudades intermedias y pequeñas, agobiadas por diversas manifestaciones de centralismo gubernamental y de concentración de la riqueza en manos de reducidos segmentos de la sociedad.

. Los escasos encadenamientos productivos y de consumo; a lo cual se suma la reducida vinculación sectorial, en particular de la agricultura con la industria y de las actividades de exportación con el resto de la economía.

. La inexistencia de una adecuada política fiscal y de una estructura tributaria equitativa y eficiente, además de un gasto público insuficiente, inequitativo, ineficiente y hasta dispendioso en algunos rubros.

. La elevada propensión marginal a importar, no sólo maquinaria, equipo y materias pri-

mas, sino también, bienes de consumo duradero y no duradero, como consecuencia de la consuetudinaria dependencia externa, en especial tecnológica y cultural, agravada en los últimos años como resultado directo de la dolarización.

. El mal manejo administrativo del Estado, una marcada arbitrariedad burocrática y una gran cantidad de ineficiencias acumuladas a lo largo de la historia.

. El irrespeto casi permanente a la institucionalidad democrática y a la misma Constitución (la propia dolarización es una muestra irrefutable), que ha aumentado la inestabilidad política y que deteriora la imagen internacional del país.

. Las masivas ineficiencias del sector privado, así como la falta de empuje y capacidad innovadora de gran parte del segmento empresarial, infectado por la inercia del rentismo y de los clientelismos de antaño, que se reproducen con el ajuste estructural y con la misma dolarización.

. La existencia de estructuras oligopólicas y aún monopólicas que frenan el desempeño de los mercados. Aquí se destaca un sistema financiero ajustado a las estructuras oligárquicas del país, que carece de transparencia y eficiencia, al tiempo que reproduce sistemáticamente las tendencias concentradoras y excluyentes.

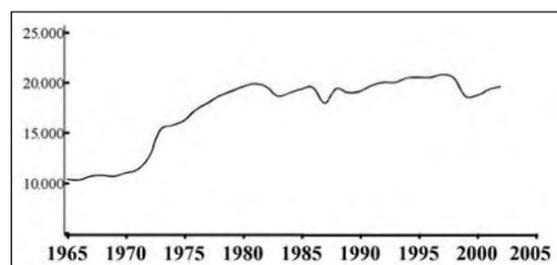
. La corrupción generalizada en toda la sociedad, no sólo en el sector público.

En este contexto, la ya de por sí crítica situación explotó con el congelamiento de los depósitos bancarios en marzo de 1999. A esto se sumó la reducción de las inversiones sociales con el fin de financiar el servicio de la deuda externa. Así, mientras la sociedad, por un lado, era literalmente esquilada para sanear la banca, concretamente para entregar recursos a los banqueros corruptos, por otro, se suspendió, en el año 1999, por varios meses, el pago de sueldos y salarios a maestros, enfermeras, médicos, policías y militares tratando de sostener el servicio de la deuda externa. Este esfuerzo colapsó en

agosto del año 1999 cuando se tuvo que suspender el servicio de dicha deuda. Fue una decisión inútil al no ser parte de un estrategia activa para enfrentar el tema del sobreendeudamiento externo y al no estar enmarcada en una propuesta económica diferente a la seguida desde inicios de los años ochenta. Además, fue una decisión tardía, pues el país había entrado ya en la mayor crisis del siglo XX. Y todo en un ambiente de corrupción desbocada, dentro de la cual resalta el mencionado salvataje bancario, cuyo costo neto fluctuaría alrededor de 5 mil millones de dólares, y que es el resultado directo de un proceso de liberalización financiera impulsada desde 1994.

Por cierto, uno de los factores que explican la gravedad de la crisis, y que merece ser resaltado, radica en el ajuste estructural y en las políticas de estabilización de inspiración fondomonetaristas-

Cuadro 3
Ingreso por habitante en Ecuador: 1965-2002
(sucres de 1975)



Fuente: "Efectos económicos y sociales de la dolarización".
Carlos Larrea. Septiembre 2003

ta aplicadas en las últimas dos décadas. Aunque hay quienes sostienen lo contrario, la economía ecuatoriana, como la de otros países de la región, ejecutó y sufrió el recetario del ajuste. Así, desde inicios de los años ochenta, con diversos grados de coherencia e intensidad, en el Ecuador se adoptó una concepción aperturista y liberalizadora tanto comercial como financiera de inspiración fondomonetarista/bancomundialista, impuesta a través de múltiples mecanismos (por ejemplo las "cartas de intención" del FMI) y hasta recurriendo a chantajes externos e internos. Según John Williamson, quien acuñó el término de Consenso de Washington a inicios de los años 90, salvo los Estados Unidos y Cuba,

todos los países del hemisferio ejecutan dicho Consenso. Y como resultado de dicho ajuste en el Ecuador -tal como se observa en el cuadro 3- tenemos un ingreso per cápita en la actualidad similar al existente hace 20 años...

Tampoco pueden quedar al margen los efectos nocivos de la dolarización, a la que de ninguna manera se puede endilgar todos los problemas existentes. Empero, a los casi cuatro años de su imposición, sus resultados son preocupantes, por decir lo menos. Si nos atenemos a las promesas iniciales, la dolarización no cumplió lo ofrecido, tal como veremos a continuación.

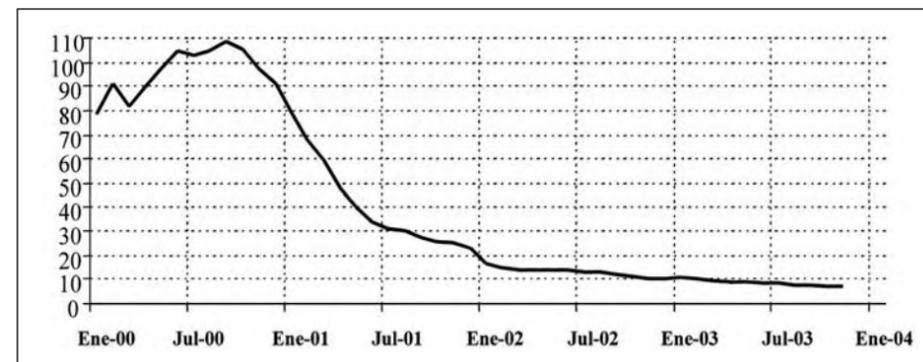
El país, entonces, al entrar en la mayor crisis de su historia, inauguró un proceso inédito de emigración, una verdadera estampida, cuyas consecuencias recién se empiezan a entender. Sólo en el cambio de siglo, cientos de miles de ecuatorianos habrían huido del Ecuador; las estimaciones al respecto señalan que desde fines de los noventa al menos un millón de personas habría emigrado: ¡Esto, en una Población Económicamente Activa - PEA de algo menos de 5 millones de personas, representaría un 20%!³

REALIDAD FRENTE A LOS OFRECIMIENTOS DE LA DOLARIZACIÓN

Como corolario del proceso brevemente descrito, Ecuador sorprendió al mundo en enero del 2000. Con la dolarización oficial plena de su economía fue el primer país de América Latina que sacrificó su moneda nacional e introdujo una moneda extranjera como de curso legal completo. Panamá era, hasta entonces, el único país⁴ que había asumido el dólar norteamericano, como resultado de una imposición externa a poco de su separación de Colombia en 1903.⁵ A inicios del tercer milenio, un año después que Ecuador, El Salvador se encaminó hacia la dolarización plena de su economía.⁶

Para poder realizar una evaluación de los cuatro años de dolarización conviene recordar los ofrecimientos que justificaron el sacrificio de la moneda nacional, el Sucre. Quienes plantearon la dolarización, sobre todo los miembros del denominado Foro Económico, algunos de cuyos

Cuadro 4
Ecuador: Inflación mensual anualizada: 2000 - 2003



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)

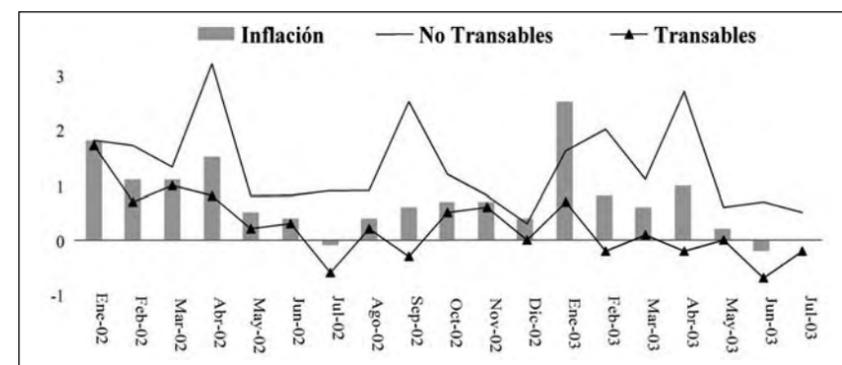
integrantes han dirigido y dirigen la economía nacional en este lapso, ofrecían, entre otras maravillas: "una baja inmediata de las tasas de interés, de la inflación y la entrada de capitales foráneos, dando paso a la reactivación inmediata de los sectores productivos" (Diario El Universo, Guayaquil, 7.1.2000).

¿Cayó inmediatamente la inflación? No. En promedio anual, ésta -también por efecto de la dolarización- pasó de 52% en 1999 a 97% en el 2000, antes de declinar lentamente a un 40% en el 2001; alcanzando en diciembre del 2002 recién un 22,5%, valor que, al finalizar el año 2003, bordea el 6% ¡en dólares!, tres veces el nivel inflacionario de los EEUU. En estos años dolarizados, la inflación acumulada supera los 150 puntos, frente a una inflación acumulada en los EEUU de alrededor de 11 puntos. Además, para lograr la estabilidad macroeconómica no se trata sólo de abatir a la inflación, sino que dicha esta-

bilización debe reflejarse en la reducción de los costos de producción a niveles competitivos a nivel internacional y, en especial, debe asegurar una situación que permita a la economía enfrentar con flexibilidad los diversos embates exógenos o endógenos que puedan presentarse (especialmente con una política fiscal contracíclica, imposible en la actualidad); una verdadera estabilidad también debería reflejarse en estabilidad laboral y salarial, algo que está lejos de suceder en el Ecuador. Por eso, si se hace un análisis más detenido, se puede afirmar que lo que existe en la actualidad es más un ilusión de estabilidad macroeconómica lograda en especial por efecto de la sobrevaluación del tipo de cambio real y como consecuencia del ahorro compulsivo para atender el servicio de la deuda pública, en particular.

Además, no sólo que la inflación está todavía en niveles altos, sino que la evolución de los pre-

Cuadro 5
Ecuador: Inflación de bienes no transables y transables: 2002 -2003



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)

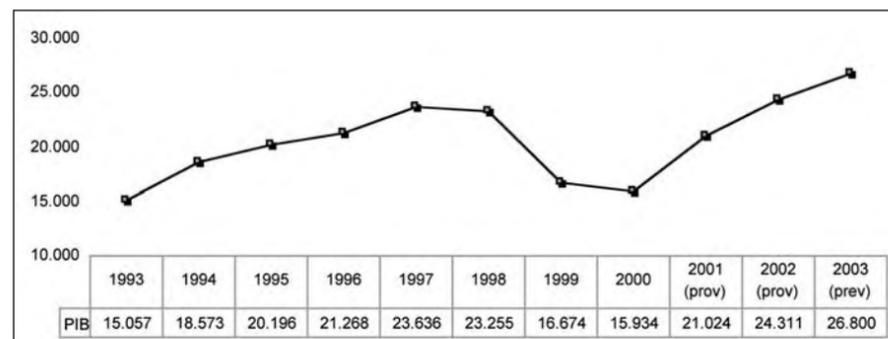
cios de los bienes transables difiere de los no transables (ver cuadro 5). Mientras los primeros experimentan una reducción importante -por efecto de las crecientes importaciones-, los segundos mantienen una tendencia creciente y/o niveles tan elevados que demuelen la competitividad del aparato productivo, basta ver la realidad de las tarifas de los servicios públicos.

Por otro lado, la relativa calma conseguida por la ausencia de la devaluación no se refleja en una sustantiva caída de las tasas de interés en dólares, que superan para la mayoría del aparato productivo el 18% y aún el 80% para compras a plazos en establecimientos comerciales privados. El Ecuador con su economía dolarizada tiene una tasa de interés activa superior a las tasas también en dólares de varios de los países vecinos -Colombia, Perú, Bolivia, Costa Rica-, que no han dolarizado sus economías.⁷ Adicional-

mente, sola comienza a hacer girar las ruedas de la reactivación económica", como clamaba José Luis Cordeiro, venezolano importado para promover la dolarización (Diario El Universo, Guayaquil, 24.2.2000)⁸. En el 2000, luego del bajón en 1999, la economía apenas frenó su caída en el 2000, cuando creció en 2,8%. Y recién convaleció en el 2001 con un 5,1%, para luego volver a un ritmo declinante de crecimiento: 3,4% en el 2002 y un 2,7% en el 2003 (ver cuadro 6).

Luego de transcurrido el 2003, son ya lejanos, casi olvidados, los discursos sobre un Ecuador liderando el crecimiento económico de América Latina que llenaron la boca de numerosos analistas económicos y voceros oficiales a finales del 2001 y aún del 2002. Por el contrario, las advertencias de crisis se multiplican con rapidez en distintos círculos. En efecto, cabe decir que durante el 2003, a los sectores que desde un inicio

Cuadro 6
Ecuador: Evolución del PIB en millones de dólares
1992 - 2003



(prov) Valor provisional, semidefinitivo.

(prev) Previsión del Banco Central del Ecuador.

Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador.

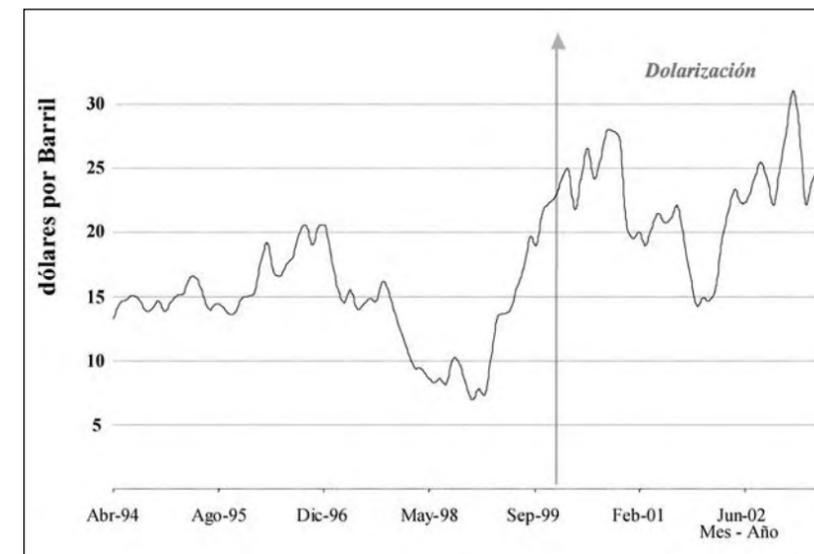
mente, hay que destacar el hecho de que la banca tiene depósitos de más 1.000 millones de dólares fuera del país, aduciendo los riesgos inherentes a un sistema financiero sin prestamista de última instancia, producto de la dolarización. Y, por otro lado, el grueso de los créditos concedidos por la banca, en forma asimétrica, se destina al consumo, por ende al financiamiento de las importaciones.

¿Se reactivó de inmediato el aparato productivo? Tampoco. Fue falsa la propaganda que aseguraba que "la medida es tan poderosa que por sí

se mostraron críticos a la dolarización, se han sumado preocupaciones por parte de los líderes socialcristianos (recuérdese las declaraciones de Jaime Nebot, alcalde de Guayaquil en julio del 2003) y aun de ciertos técnicos del Banco Mundial.

Por otro lado hay que anotar que en los dos primeros trimestres del año 2003 la economía decreció sostenidamente. La explicación oficial de esta tendencia recesiva, que culpa a la reducción de la producción petrolera, no es creíble. Desde hace rato se sabía sobre la merma en la

Cuadro 7
Precios del barril de petróleo ecuatoriano:
1994-2003



Fuente: Banco Central del Ecuador.

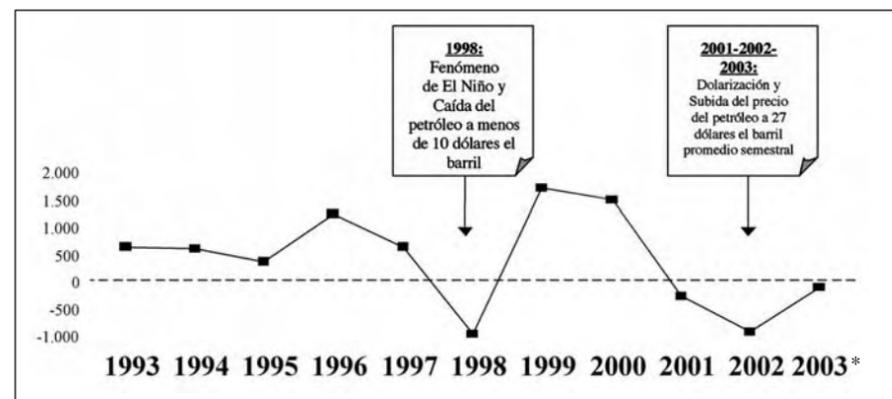
Información Estadística Mensual, varios números.

actividad petrolera, que se habría recuperado en la segunda mitad del año 2003 y que sería la explicación para que la economía haya registrado un aumento de 2,7%, ya que el resto del aparato productivo se habría estancado. Lo que no se dice es que, a pesar de que la economía ha tenido viento de popa desde el 2000, no avanza en forma sostenida. Esta se beneficia de altos precios del petróleo, de crecientes remesas de los y las emigrantes, de crédito externo para el sector privado. Anotó importantes inversiones para la construcción del nuevo oleoducto. Y, desde la lógica oficial, cuenta con el respaldo del FMI, del Banco Mundial, del BID y la CAF, que han ofrecido créditos por más de 4 mil millones en cuatro años, lo que ha reflejado en una reducción del índice de riesgo-país.

En este punto hay que averiguar las causas que explican la existencia de tendencias recesivas a pesar de tener tantos elementos externos positivos. La principal explicación radica en la propia política económica aplicada, definida como "ortodoxa, conservadora y prudente", que se plasmó en la suscripción de la décima tercera Carta de Intención con el FMI a inicios del año 2003 (y que está suspendida desde el tercer trimestre del año 2003). Sus resultados están a la

vista: Ecuador realiza un ahorro compulsivo para servir la deuda pública que contrae la actividad económica, a través de un superávit fiscal primario -saldo de ingresos y egresos fiscales sin considerar el servicio de la deuda- de 5,2% en el 2003, que subiría al 6,4% en el 2004, mientras que el superávit global pasaría de 1,9% al 3,5%; las metas más altas de toda América Latina. Alcanzar un superávit tan abultado en medio de una economía que no despega en forma sostenida plantea al menos un dilema. Si se reduce el gasto público se reduce la demanda agregada y por ende el crecimiento económico. Esto a su vez erosiona los ingresos tributarios y, en consecuencia, no sólo que impide conseguir el superávit esperado, sino que dificulta el servicio de la deuda. Si aumentan los impuestos -sobre todo indirectos como el IVA- el efecto recesivo también se agranda, pues se retira circulante de la economía. Mas, si no se rebaja el gasto público y/o no se incrementan los tributos, será difícil sostener el pago de la deuda. ¿Cómo hacer para que el manejo fiscal no prolongue la recesión y por ende aumente la inestabilidad fiscal? Reto complejo por efecto de las inflexibilidades que atenazan a la economía: la rigidez cambiaria que impide tener una política monetaria expansiva y que fomenta importaciones al tiempo que debili-

Cuadro 8
Ecuador: Balanza comercial anual
en millones de dólares
1993 – 2003



Fuente: Banco Central del Ecuador
(* Los valores del 2003 son de enero a noviembre).

ta la competitividad del aparato productivo, así como las rígidas exigencias de la deuda que limitan respuestas contra cíclicas desde el lado fiscal.

Lo que interesa averiguar ahora es de dónde han salido los dólares para sostener la economía dolarizada y cuál podría ser su evolución. Aquí cabe mencionar a los siguientes rubros básicos:

. los elevados precios de petróleo en el mercado mundial -en promedio anual los más altos de los veinte últimos años-, superan con creces la caída de producción de crudo (ver cuadro 7);

. las remesas de los emigrantes, que desde el año 2001 son más elevadas a las inversiones petroleras y son también superiores a las ex-

portaciones sumadas de los seis principales rubros no petroleros: banano, café, cacao, camarón, atún y pescado;

. la posibilidad de acceder a créditos externos por parte de agentes económicos privados;

. el monto de recursos demandados por la construcción del nuevo oleoducto.

En estos años debe haber ingresado, además, una cuantía importante de narcodólares y dólares falsos, que han inundado la economía ecuatoriana; en estos dos casos sí alentados por la dolarización.

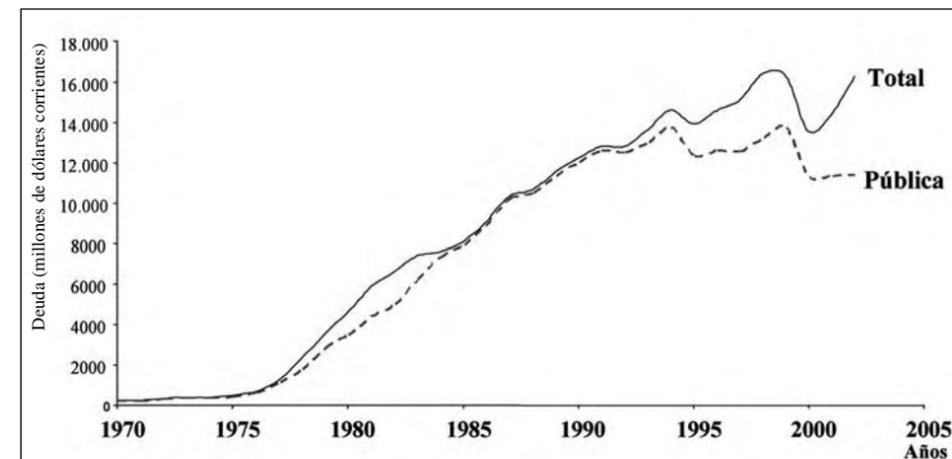
En este punto preocupa la evolución de la balanza comercial (ver cuadro 8), que demuestra

Cuadro 9
Ecuador: Balanza comercial petrolera y no petrolera
en millones de dólares
1993 – 2003

ene-nov	Exportaciones FOB			Importaciones FOB			BALANZA COMERCIAL		
	Petroleras	No Petroleras	Total	Petroleras	No Petroleras	Total	Petrolera	No Petrolera	Total
2000	2.442	2.484	4.927	256	3.213	3.469	2.187	-729	1.458
2001	1.900	2.778	4.678	250	4.731	4.981	1.650	-1.953	-302
2002	2.055	2.981	5.036	232	5.773	6.006	1.823	-2.792	-969
2003*	2.279	3.078	5.357	534	5.092	5.626	1.745	-2.056	-311

Fuente: Banco Central del Ecuador
(* Los valores del 2003 son de enero a noviembre).

Cuadro 10
Deuda externa ecuatoriana: 1970-2002



Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, varios números.

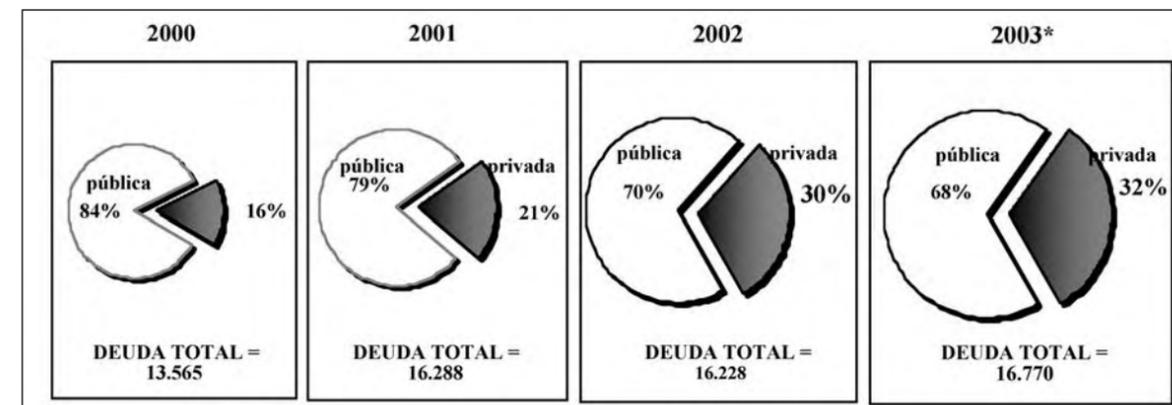
valores negativos en los últimos tres años a pesar de haber registrado un elevado precio del petróleo: el promedio del año 2003 es el más elevado de los últimos veinte años. Esta combinación de precios del petróleo elevados con balanza comercial deficitaria no se ha registrado.

Por otro lado, como se ve en el cuadro 9, las exportaciones no petroleras mantienen un nivel de crecimiento moderado, mientras que las importaciones aumentan, especialmente hasta el año 2002. Con lo cual el Ecuador -preso en la trampa cambiaria- ya enfrenta un déficit comercial inédito, mientras consolida un modelo libre-

cambista que fomenta las importaciones. Esto debe preocupar aún más en una economía caracterizada por un déficit crónico de la balanza de servicios, provocado particularmente por la sangría de la deuda externa. Lo que dejaría al país con una cuenta corriente deficitaria.

En estas condiciones, como resultado también de la apertura comercial, con una política económica recesiva que frena la actividad económica y con un sistema financiero que no otorga créditos para la producción, pero sí para el consumo, las importaciones totales -con 6 mil millones- ya superan de largo los niveles precrisis, incluyen-

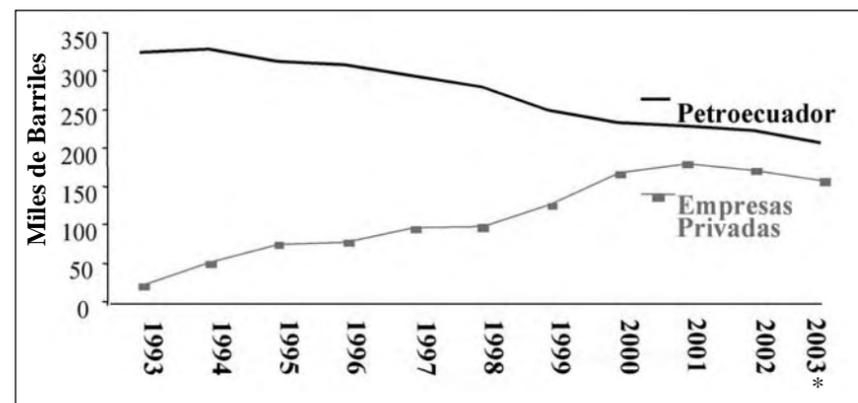
Cuadro 11
Evolución de la estructura de la deuda externa en porcentajes y en millones de dólares a diciembre de cada año (2000 – 2003)



(* Los valores del 2003 son hasta el mes de noviembre
Fuente: Boletines Mensuales del Banco Central del Ecuador

Cuadro 12

Producción Petrolera de Petroecuador y Empresas Privadas: 1993-2003



Fuente: Banco Central del Ecuador
(*) Valores aproximados

do cada vez más productos agrícolas de bajo precio, como maíz, papas, naranjas, papayas, garbanzo, lenteja, quinua, fréjol, carnes... ¿Estará cerca el día en que se importe banano?

La deuda externa, como lo reconoció el propio presidente de la República, es una bomba pronta a estallar (de nuevo, ver cuadro 10 y 11). El monto del servicio de la deuda pública, externa e interna, se mantiene elevado. A primera vista, se destinará apenas 36% del Presupuesto para ese fin en el año 2004. En realidad el peso de intereses y amortizaciones representa más del 44% de los egresos efectivos que a nivel de caja registra el Ministerio de Economía y Finanzas; un promedio conocido desde 1999 y que se incrementó en valores absolutos desde 1998 a pesar de la negociación de los Bonos Global en el 2000. Así, estos egresos, que alcanzaron los 2.299 millones de dólares en el 2002, aún sin pagar todos los intereses, significaron un 41,1% de los 5.600 millones registrados como egresos efectivos. Para el 2004, el país requerirá nuevos créditos -1.500 millones de deuda interna y 500 millones del exterior- para atender un servicio que superará los 2.500 millones; la diferencia se cubrirá con el ahorro compulsivo de la sociedad, lo que -como se señaló anteriormente- recesa la economía e impacta en la recaudación tributaria reduciendo incluso los ingresos para servir la deuda...

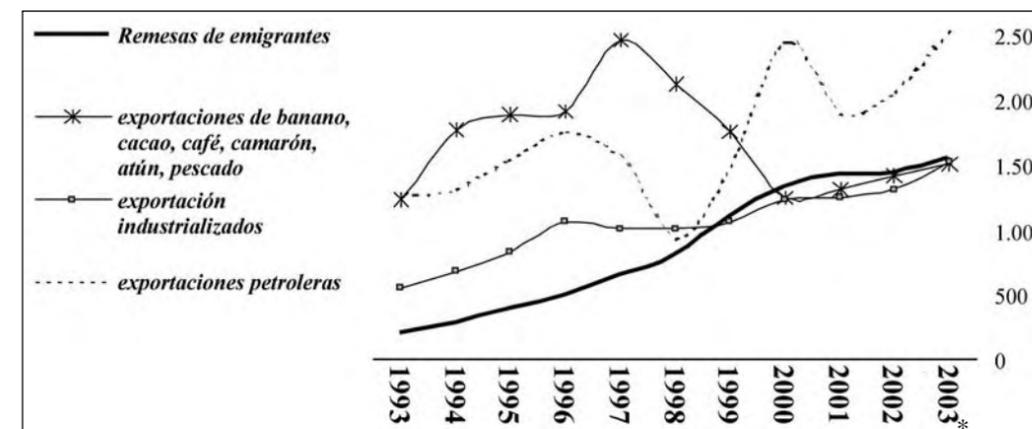
La cifra de recursos previstos en el Presupuesto del 2004, empero, no recoge toda la verdad de

los pagos previstos, pues allí no se contabilizan más de 300 millones o sea el 70% de los ingresos que se generen por la exportación de petróleo a través del nuevo oleoducto (FEIREP), preasignados -desde el 2002- por ley para el pago anticipado -vía recompra preanunciada- de la deuda externa. Así las cosas, el peso real del servicio superará el 50% de egresos totales; cifra que crecerá con la reforma tributaria planteada para el 2004, cuyos ingresos -como ha reconocido el ministro de Economía-, también irán a dicho servicio. Como para anticipar mejor la magnitud de la explosión en ciernes, basta con recordar que todavía el Ecuador no paga la amortización de los Bonos Global, que empieza en el 2007; que no hay cláusulas de contingencia si cae el precio del petróleo, por ejemplo; que para apuntalar la cotización de dichos bonos se armó todo un paquete de medidas que castiga al país si se atrasa en el plan de pago impuesto... Por otro lado, se debe comprender que ninguna estrategia sostenible se basa en un endeudamiento externo indefinido; regla válida incluso para el sector privado, cuya creciente deuda externa -con más 5.300 millones- constituye otra carga que podría estallar.

Punto aparte merece el endeudamiento interno, no sólo el público, que crece peligrosamente. Muchos consumidores han recurrido a un endeudamiento crónico en base al uso de tarjetas de crédito, lo que ha creado una falsa ilusión monetaria de solvencia. Esto alimenta una peligrosa burbuja consumista.

Cuadro 13

Ecuador: Remesas de los emigrantes y exportaciones en millones de dólares



Fuente: Banco Central del Ecuador
(*) Valores aproximados

Por otro lado, hay que anotar que la producción petrolera estatal ha declinado mientras Petroecuador colapsa. Su planificado desmantelamiento da resultados. Recortándole recursos para inversiones a Petroecuador y dándole el tratamiento de cualquier entidad burocrática para obtener el financiamiento que requiere para sus obras, su producción tenía que declinar. Transformada sistemáticamente en botín político para distribuir cargos públicos, su eficiencia cae. Además, con esquemas de contratación petrolera negativos para los intereses nacionales, se constituyó, sobre todo desde 1992, un marco jurídico favorable a las empresas transnacionales, en el cual la propia Constitución, no se diga las leyes, son pisoteadas por decretos ejecutivos, acuerdos ministeriales o reglamentos. Dotándole de un personal ejecutivo inepto -no sólo corrupto- se completa su demolición. En estas cir-

cunstancias ahora se pretende entregar a compañías transnacionales los mayores campos petroleros en producción a cargo de la empresa estatal, a cuenta de que el Estado no tendría ni los recursos ni la tecnología para recuperar la producción petrolera: una de las mentiras mejor cultivadas en los últimos años por los sucesivos gobiernos, con apoyo de los grandes medios de comunicación.

El pasajero convalecimiento de la economía ecuatoriana de los años dolarizados vino acompañado con una reducción de los índices de desempleo y subempleo, pero no por efecto de un incremento de la actividad productiva que pudiera haber creado nuevos puestos de trabajo, sino especialmente por la corriente indetenible de emigrantes. Así, en la actualidad, cerca del 60% de la población económicamente activa sigue en

Cuadro 14

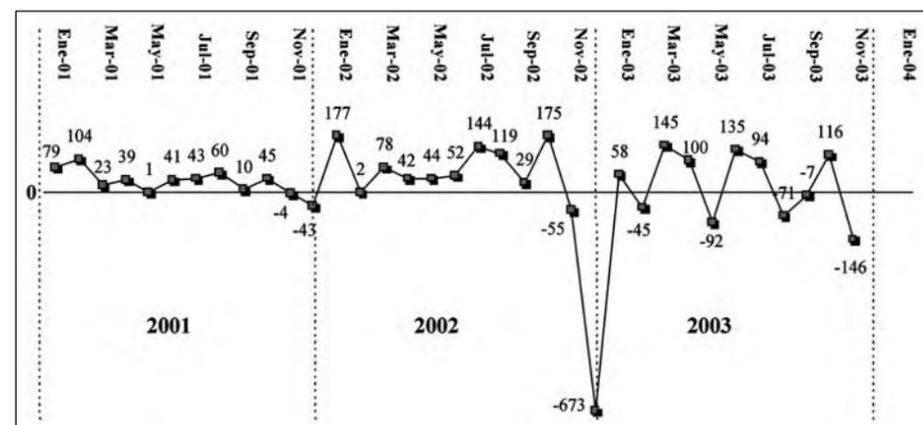
Ecuador: Remesas, inversiones sociales*, servicio de la deuda externa en millones de dólares

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
remesas de emigrantes	201	273	382	485	644	794	1084	1317	1415	1432	1650
inversión social	551	737	1038	1099	1170	1040	853	717	926	906	1011
servicio de la deuda	538	769	1806	1630	2392	1736	1788	1680	1828	2226	2268
egresos totales Presup.	2178	2883	4308	4451	5290	4385	3960	4035	5489	5408	5826

* Inversión social incluye educación, cultura, salud, desarrollo comunal, desarrollo agropecuario.

Fuente: Banco Central del Ecuador

Cuadro 15
Ecuador: Déficit o superávit mensual del sector fiscal
 en millones de dólares
 2001 - 2003



Fuente: Banco Central del Ecuador

situaciones laborales precarias o desempleada: el subempleo afecta a cerca de un 48% de la PEA, el desempleo abierto a un 10%; por lo demás cabe repetir que casi un 20% de la PEA se encuentra fuera del país en calidad de emigrante.⁹ Si por un lado la migración ha permitido desactivar parte de las tensiones sociales, por otro su aporte para la economía es fundamental: en el año 2000 las remesas superaron los 1.300 millones de dólares, en el 2001 y 2002 los 1.400 millones, para alcanzar un nuevo record en el 2003 al bordear los 1.700 millones. (Ver cuadros 13 y 14).

Por el lado de los ingresos de los hogares, si bien hubo una recuperación de los mismos en relación a los momentos más críticos de 1999 y el 2000, hay todavía elementos poco satisfactorios. El ingreso mensual mínimo de una familia de 4 miembros con 1,6 perceptores es de 253 dólares mensuales y cubre un 67% de la canasta básica familiar (también para cuatro miembros). Por otro lado, en el futuro inmediato se anuncian cambios sustanciales en las relaciones laborales para impulsar una mayor flexibilidad de las mismas y el consiguiente abaratamiento de la mano de obra, cuyo costo es considerado como muy elevado...

En esta somera revisión de la economía ecuatoriana no puede estar ausente la problemática vinculada al manejo del Estado, el que, a pesar de estar plagado de una serie de problemas y

aberraciones (muchos de ellos gestados como producto de la estrategia neoliberal para reducir la capacidad de maniobra estatal en el campo económico), no resulta tan grande como pretenden hacer creer los defensores de las tesis neoliberales. Si se toma como referencia el gasto total del sector público versus el PIB, se tiene que en los países de la OCDE, en el año 2001, esta relación era del 40,2% (Suecia 56,9%, la Unión Europea 47,4% y los EEUU 34,9%) y Chile, para citar un caso neoliberal del sur, llegaba al 26%, mientras que Ecuador, por efecto del salvataje bancario, sumó 23,5%. Desde la participación del empleo público en el empleo total también se ratifica esta apreciación que desbarata el discurso dominante: Suecia 31,9% Canadá 20,6% y EEUU 15,5%, mientras que Ecuador tenía 8,7%.

En estas condiciones, la dolarización tampoco ha garantizado un equilibrio fiscal, pues el Presupuesto del Estado ha consolidado su posición como el campo de confrontación por excelencia, con lo cual las presiones políticas se reflejan en nuevas inestabilidades fiscales. Basta ver la errática evolución mensual del saldo de las cuentas fiscales, sobre todo en el 2003, para comprender las dificultades que atraviesa la economía nacional; una lectura de dicha evolución en el cuadro 15 es decisiva: téngase en cuenta que en el 2003 la economía ecuatoriana fue reajustada nuevamente de conformidad con los cánones de la aus-

teridad fondomonetarista que buscan ante todo la estabilidad...

Por último, atrapado desde hace rato en la red del FMI, el Ecuador no encuentra una salida a sus múltiples problemas. Es más, el país se ve envuelto crecientemente en el Plan Colombia y al parecer su gobierno ha mordido el anzuelo para apurar el paso intentando un acuerdo bilateral de libre comercio con los EEUU, que aumentará la fragilidad y dependencia externas, ya de por sí excesivamente expuestas por la dolarización y la apertura. En suma, en una economía con crecientes vulnerabilidades, más allá de los discursos de un optimismo sin fundamento, las expectativas no son alentadoras.

AVANZAR HACIA EL PASADO PARA SALVAR LA DOLARIZACIÓN...

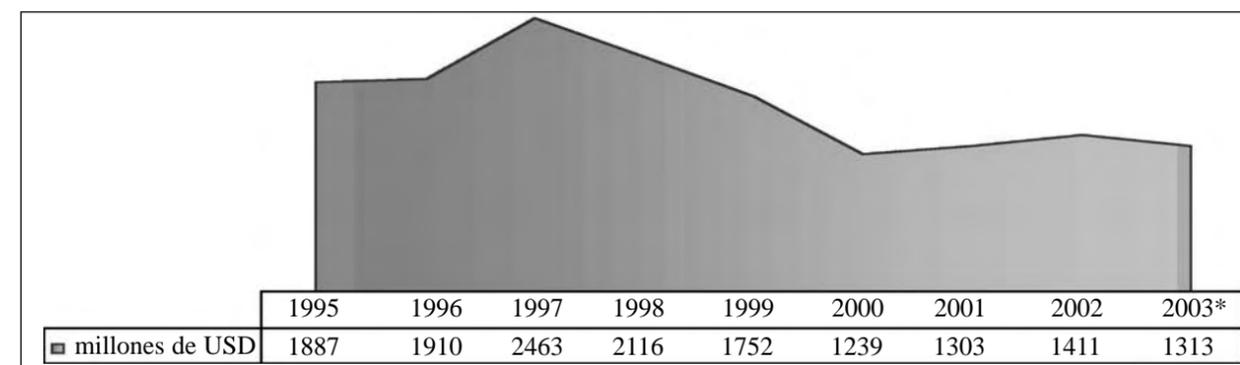
En este contexto el Ecuador, para avanzar, ha vuelto su mirada al petróleo. Con el incremento de la producción y exportación de crudo se espera sostener la dolarización. La apuesta es reeditar otro auge petrolero como en la década de los setenta en el siglo XX, pero en un ambiente diverso. Por un lado el país ha sido ajustado y reajustado sostenidamente, con lo que su economía está casi totalmente abierta y su mercado financiero se encuentra prácticamente liberalizado.

Por otro lado, los potenciales ingresos petro-

leros para la sociedad en su conjunto serán inferiores a los de los años setenta, en tanto los contratos hidrocarburíferos existentes no dejarán ingresos importantes para el país, pues la participación estatal en la renta petrolera en el mejor de los casos será de un 20% (Téngase presente que la Texaco, que trabajó en Ecuador más de un cuarto de siglo hasta inicios de los años noventa, dejaba al Estado más del 85% de la renta petrolera). En la actualidad, además, varias empresas petroleras no pagan el impuesto a la renta porque declaran pérdidas, no cancelan o exigen la devolución del impuesto al valor agregado, ni las glosas al Estado y hasta consiguen tarifas arancelarias preferenciales para sus importaciones.

Apostar por el petróleo es más riesgoso en dolarización. No resulta nada recomendable la rigidez cambiaria para países cuyas exportaciones son fluctuantes, como sucede con los países exportadores de petróleo; la mezcla de dolarización con la volatilidad de los precios en el mercado petrolero resulta extremadamente explosiva. Esa es la conclusión a la que llega un defensor de la dolarización como Juan Luis Moreno-Villalaz, panameño, uno de los consultores internacionales del gobierno ecuatoriano al momento de aplicar la dolarización, quien afirma que las "condiciones ideales para una eficiente dolarización son: (1) una importante proporción de las exportaciones en la moneda de reserva (lo que minimiza la necesidad de variaciones en la tasa de cambio real), y (2) que los ingresos de exportaciones...

Cuadro 16
Ecuador: Evolución de las exportaciones de banano, café, camarón, cacao, atún y pescado
 en millones de dólares
 1995 - 2003



Fuente: Banco Central del Ecuador

Este castramiento monetario fue, para decirlo descarnadamente, producto de la mediocridad de las élites gobernantes y de la tolerancia cómplice de algunos grupos sociales y políticos incapaces de proponer alternativas viables.

taciones sean estables y diversificados, lo que refuerza la estabilidad económica y que evita que haya cambios abruptos del tipo de cambio real. Muchos países cumplen estas condiciones, con la excepción de países con una alta proporción de exportaciones de petróleo”. Este asesor económico del Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá señala, además, que “un régimen de cambio flexible es más conveniente para países con grandes fluctuaciones de sus ingresos de exportación, o regiones muy grandes, o donde una unión monetaria no es factible.”

Ecuador no ha dejado de ser un país dependiente de las fluctuaciones internacionales. Una entrada significativa de capitales tenderá a aumentar el crédito y la demanda internos, alentando la actividad económica e incrementando los pasivos externos. En cambio, ante un déficit de cuenta corriente o una salida de capitales, la defensa de la dolarización conllevará una mayor subida de las tasas de interés y la consecuente disminución de la actividad económica, con el consiguiente impacto sobre los ingresos fiscales y la deuda externa. Los ajustes serán por el lado de las cantidades: salarios, empleo, producción, tal como sucedió en Argentina con la convertibilidad, una suerte de dolarización minus.

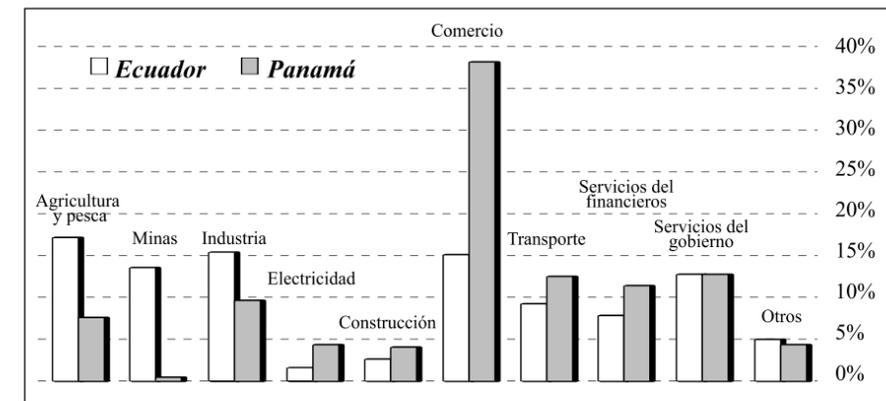
La pérdida de competitividad relativa de las exportaciones, alentada por la rigidez cambiaria, resulta preocupante en un mundo imperfectamente competitivo, dominado todavía por tasas de cambio variables. Algo angustioso en una economía que tiene uno de los niveles más bajos

de competitividad registrados por la Universidad de Harvard: el Ecuador no sólo sigue al final de la tabla de la competitividad, sino que ha perdido puestos en estos últimos años. El resultado de la rigidez cambiaria, sumada a la baja competitividad de la economía y a una apertura ingenua, conllevará procesos complejos: menor utilización de la capacidad instalada en algunas áreas, incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra en otras y por cierto una significativa quiebra de empresas; de acuerdo a información de la Cámara de Comercio de Guayaquil, de 1.778 empresas exportadoras existentes en el 2002, en el 2003 ya habrían cerrado 963; como complemento de esta constatación se aprecia el deterioro de las exportaciones de productos tradicionales como banano, café, camarón, cacao, atún y pescado, que aún no recuperan los niveles precrisis (cuadro 16). En este escenario, las exportaciones se verían obligadas a mejorar su competitividad despidiendo personal o reduciendo los salarios, así como forzando a cualquier costo la renta de la naturaleza, esto es con crecientes destrozos ambientales. En otras palabras, las variables de ajuste son la mano de obra y la naturaleza...

De facto, la combinación de tipo de cambio irrevocable y neoliberalismo ahondará las tendencias concentradoras y excluyentes: basta ver lo que sucedió en Argentina. Además, con los planteamientos flexibilizadores, no solo que se dificultan acuerdos equitativos entre empleadores y trabajadores, sino que se ahondará aún más la conflictividad social. Esta, al profundizarse las disputas distributivas e incrementarse los reclamos de los grupos marginados y perjudicados, encontrará nuevas expresiones cuando se configure con claridad la alianza pro-dolarización y los grupos que se la oponen, cuyas composiciones variarán en la medida que aparezcan las rigideces cambiarias y sociales que provoca este matrimonio por interés entre la dolarización y el neoliberalismo.

En definitiva, el esquema dolarizador ecuatoriano sólo podrá sobrevivir mientras se garantice el ingreso abundante de recursos externos provenientes de exportaciones primarias, particularmente petroleras (inestables e impredecibles), crecientes remisiones de emigrantes (que

Cuadro 17
Comparemos la estructura productiva de Ecuador y Panamá: la una economía está orientada hacia la producción, la otra a los servicios...

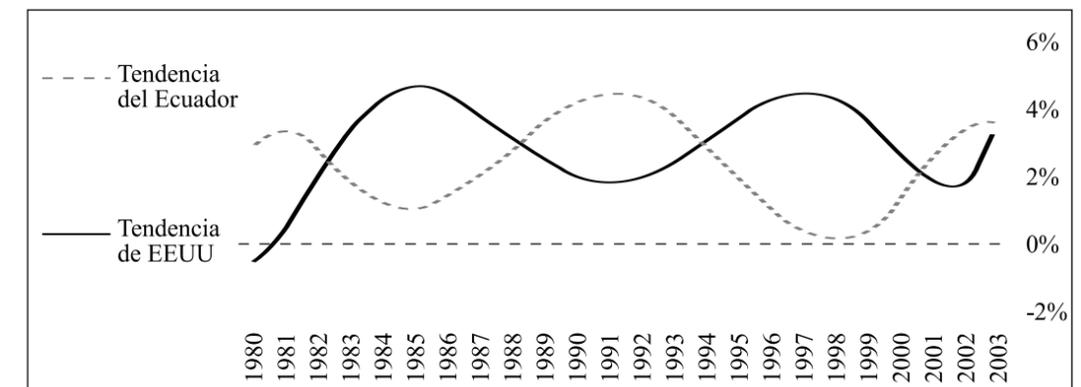


podrían comenzar a estabilizarse y aún a caer como consecuencia de las crecientes barreras para el ingreso de personas a Europa y los mismos EEUU, o cuando la migración afiance sus raíces en los países de acogida) o si se logra mendigar el financiamiento externo necesario para mantenerla en vida, a través de una mayor deuda externa, a más de los coyunturales y magros ingresos que puedan provocar las privatizaciones y por la inversión extranjera directa, que en el caso ecuatoriano no tendrán una trascendencia mayor. Estos ingresos, sin embargo, se verán estructuralmente amenazados por las crecientes importaciones y la pérdida de competitividad de las exportaciones. Por eso, incluso ahora cuando la inflación ha descendido a un solo dígito, el esquema dolarizador no garantiza un crecimiento económico sostenido y una expansión sustantiva del empleo. Pero eso sí se profundiza el esquema

primario-exportador de acumulación y obliga a mantener aún más la eterna genuflexión frente a los capitales foráneos.

No es extraño que, en estas circunstancias, se esté procesando un recambio de actividades de ciertos empresarios: un creciente número de industriales ha optado por transformar sus empresas manufactureras en unidades importadoras, ciertos fabricantes han dejado de comprar materia prima en el interior para adquirirla en el exterior con el fin de mantener su posición en el mercado y más de un exportador se transforma en importador... La tendencia a incursionar en actividades de servicios es otra característica de esta economía que parecería que se “panameniza” de varias formas, aunque sin tener un canal interoceánico y menos aún el vigoroso centro financiero mundial y también comercial, que sos-

Cuadro 18
Ciclos económicos de Ecuador y EEUU
1980 - 2003



tienen la economía del istmo (Véase el cuadro 17, en donde se aprecian la diferente estructura productiva de Panamá comparada con la de Ecuador antes de la dolarización y en el cuadro 18 se registra otro dato angustioso: Ecuador tiene un ciclo económico diferente al de los EEUU...).¹⁰ Como contrapartida de este proceso, se consolidan tendencias concentradoras, por ejemplo en algunas actividades agrícolas, con el fin de asegurar mejores posibilidades para competir a través de crecientes inversiones y de la incorporación de tecnologías costosas, normalmente ahorradoras de mano de obra.

Al momento es difícil comprender la profundidad y magnitud de los procesos de cambio productivo en marcha, pero todo indica que no serán suficientes para que el grueso del aparato productivo esté en mejores condiciones para afrontar los crecientes retos internacionales.

En estas circunstancias el Ecuador será lo que siempre ha sido. Un país productor de bienes primarios, pero atrapado en un esquema cambiario intrínsecamente inestable. Y en este escenario, el petróleo -uno de cuyos rasgos principales es la inestabilidad de su cotización- asoma como la principal fuente de divisas para paliar las tensiones que provocará un déficit comercial crónico en la balanza comercial no petrolera. La intención es producir y transportar la mayor cantidad de crudo posible. La desesperación por aumentar la oferta de dólares, conduce al Ecuador hacia una petrodolarización en la que los impactos ambientales aumentarán peligrosamente, al igual que las tensiones políticas, pues, en medio de la actual ola privatizadora, quien logre controlar directamente la riqueza petrolera se apoderará de hecho del poder del Estado, el cual aún manteniendo formalmente la apariencia democrática se volverá en la práctica más autoritario. Viéndolo desde otro lado, mayores inversiones privadas en el campo petrolero pueden provocar un aumento del PIB, el que, sin embargo, no se reflejará en un incremento del Producto Nacional Bruto, o sea no serán mayores los beneficios que provoque la expansión de la actividad petrolera para la sociedad en su conjunto.

Para concluir, no hay duda, la decisión final sobre la dolarización oficial plena fue el resulta-

do de decisiones y angustias políticas. Ella no fue “impuesta por el pueblo ecuatoriano al gobierno”, como conclusión del proceso de dolarización “espontánea”. No fue el anuncio de un nuevo modelo económico al margen del neoliberalismo y del mismo FMI. Tampoco significa que el Ecuador dolarizado “ya tiene un pie en el primer mundo”, como afirman algunos de sus promotores. Este castramiento monetario fue, para decirlo descarnadamente, producto de la mediocridad de las élites gobernantes y de la tolerancia cómplice de algunos grupos sociales y políticos incapaces de proponer alternativas viables.

Hace cuatro años se ofreció resolver la mayoría si no todos los problemas económicos con la renuncia de la moneda nacional, y ahora se exige dar una respuesta a todas las tareas pendientes para que funcione la dolarización... Lo que sí está claro es que ella sirve para acelerar el ajuste y se espera que ella también actúe como ancla para enraizar el modelo neoliberal, cuya continuidad estaría en cierta medida garantizada independientemente de quién gobierne, el sueño tecnocrático de despolitizar la economía.

Anclar el tipo de cambio puede ser recomendable por un tiempo, pero mantenerlo indefinidamente congelado, en medio de una economía internacional predominantemente flexible, termina por provocar explosiones como las que experimentó Argentina. También se podría recordar la experiencia ecuatoriana de los años setenta, cuando se mantuvo un tipo de cambio rígido gracias a los crecientes ingresos petroleros y al endeudamiento externo “agresivo”, en un escenario en que las economías aplicaban esquemas de política proteccionista; esta experiencia de prolongada rigidez cambiaría desembocó en una grave crisis, que abrió la puerta al ajuste neoliberal. No reconocer esta realidad raya en la torpeza o en la irresponsabilidad. La rigidez cambiaría se pinta como insostenible en un ambiente internacional de tipos de cambio flexibles, salvo que se apunte -conciente o inconcientemente- hacia una imposible “panamenización” petrolera, que dependa, además, de las crecientes remesas de compatriotas que trabajan en el exterior y del acceso a créditos internacionales... Si esto es así, no cabe sentarse a especular simplemente

cómo sería esa economía “panamenizada” -en esencia productiva y socialmente depredadora- y tampoco sobre la duración de una dolarización que se pinta como no sustentable. A la sociedad ecuatoriana le urge preparar y procesar una salida ordenada de la trampa cambiaria, sin creer que con eso se van a resolver todos los problemas.

En suma, a viejos retos hay que ofrecer remozadas respuestas, que sean viables en tanto beneficien a las mayorías, con la participación activa de dichas mayorías que deberán hacer viables los cambios necesarios. Además, ya es tiempo de proponer respuestas compartidas entre los pueblos latinoamericanos, incluida la constitución de una unión monetaria regional, que tengan en su mira inmediata la superación del mo-

NOTAS

(1) El producto por habitante en 1998 era apenas un 5% superior al de 1980.

(2) Según el FMI (1999), con una transferencia anual del 0,8% del PIB a favor de los afectados se podría eliminar la indigencia y con una transferencia del 6%, la pobreza. Por cierto que la inequidad no sólo se manifiesta en el campo económico y social, pues hay otras facetas culturales, étnicas, regionales, ecológicas, generacionales y de género.

(3) Debido en parte al peso de la irregularidad, es difícil dar cifras precisas sobre la emigración. Hay que anotar que la emigración, como fenómeno de alcance nacional, es un proceso reciente, pues si bien antes ya se había registrado la salida de pobladores, éstos provenían de pocas zonas, especialmente del austro, concretamente de las provincias del Azuay y Cañar, sobre todo a raíz de la crisis en la producción de sombreros de paja toquilla en los años cincuenta y sesenta.

(4) El dólar circula como moneda oficial en algunos territorios y colonias como Guam, Islas Marshall, Islas Marianas, Micronesia, Palau, Samoa, Islas Vírgenes e Islas Turks y Caicos. Otros pocos países y territorios, en diversas partes de mundo, utilizan otras monedas como el dólar australiano (Kiribati, Nauru, Tuvalu, Isla Norfolk, e Islas Cocos), el dólar neocelandés (Islas Cook, Niue y Tokelau), la libra esterlina (Santa Elena), la lira turca (norte de Chipre), o la corona danesa (Groenlandia).

(5) Su independencia de Colombia estuvo relacionada directamente con el interés norteamericano por asumir el control del canal interoceánico y en ese contexto surgió como país con su economía dolarizada desde 1904.

(6) El Salvador, a diferencia de Ecuador, al momento de dolarizar no tenía un problema inflacionario, contaba con una banca relativamente sólida, su ciclo económico se asemeja al de los EEUU, cuenta con una estructura productiva débil y poco diversificada, se beneficia de remesas de sus emi-

grantes relativamente más significativas que Ecuador y ya era un país con cierto atractivo para el capital externo.

(7) Según el Fondo Latinoamericano de Reservas, en una información difundida por la propia Asociación de Bancos Privados del Ecuador, Colombia tendría una tasa de 7,3%, Perú de 10,42%, Bolivia de 7,98%, Costa Rica de 9,89%, mientras que en Ecuador era 11,29%.

(8) Este audaz personaje, al que los medios le abrieron generosamente sus puertas, incluso afirmó en la misma ocasión que la dolarización “no es la cura de todos los males, no va a acabar con el SIDA, pero sí sentará las bases para que la economía pueda crecer”. Le resultaba irrelevante hasta la construcción del nuevo oleoducto, pues “la medida (la dolarización) se debe aprobar porque es tan poderosa, que por sí sola comienza a hacer girar las ruedas de la reactivación económica”.

(9) Debe considerarse que entre los y las emigrantes no sólo se van jóvenes con estudios profesionales, sino también trabajadores bien capacitados: excelentes albañiles, técnicos, fontaneros, electricistas, carpinteros, etc. No hay que desestimar la relación entre la emigración y la falta de obreros de la construcción, que ha generado importantes movimientos migratorios internos y recientemente flujos inmigratorios desde Perú y Colombia atraídos sobre todo por los salarios en dólares que pueden ser bien aprovechados en esos países.

(10) Un análisis de la realidad panameña permite desechar la posibilidad para que el Ecuador no es el referente. Este país, a más del canal y de todo lo que este implica, cuenta con un prestamista de última instancia, que es el FMI: Panamá ha suscrito 17 Cartas de Intención, a pesar de lo que mantiene un inveterado déficit fiscal. Cuenta, adicionalmente, con un arreglo para recibir al menos parte del señoreaje por no tener moneda nacional. Y los resultados de 100 años de dolarización son realmente magros en términos de desarrollo.

delo neoliberal. El asunto, visto desde una perspectiva integral del desarrollo, no se reduce, entonces, a una simple resolución del tema monetario y cambiario. ¡Dolarizar o no dolarizar, esa no es la cuestión!